

Luis DÍAZ MÜLLER

TOFFLER, Alvin, *El cambio del poder* 957

autor llega a la concepción de que la Constitución hace referencia inmediata al derecho, que es parte del derecho, como era la "*politeia*" entre los griegos; llega también a la determinación del carácter de supremacía de la Constitución en cuanto acto de creación jurídica; la funcionalidad que cumple la Constitución, que no es "una cosa" sino "una función", pudiéndose definir sin contravenir los usos del lenguaje, como precisa el autor, "como el conjunto de normas que confieren facultades establecidas por el primer acto constituyente de un orden jurídico".

JOSÉ BARRAGÁN BARRAGÁN

TOFFLER, Alvin, *El cambio del poder*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, 618 pp.

El libro que reseño forma parte de una trilogía precedida por *El shock del futuro* y *La tercera ola*.

En estos volúmenes, el autor se propuso destacar las tendencias del cambio científico-tecnológico. El éxito editorial de la obra no le resta, aun para los especialistas, su carácter atrevido e innovador, en que Toffler da cuenta de la aceleración de los inventos y descubrimientos científicos.

Ante el paradigma de la Tercera Revolución Industrial o Revolución del Conocimiento, el libro explora y analiza el menor sentido del poder en el umbral del siglo XXI. El cambio del poder político y económico en Europa del Este inicia el estudio de Toffler:

En 1989, todo el mundo contempló receloso el repentino desmoronamiento de un imperio, basado en el poder soviético, que durante medio siglo se había enseñoreado de la Europa Oriental. En su desesperada búsqueda de la tecnología occidental que necesita para revitalizar su decrepita economía, la Unión Soviética se lanzó a un periodo de cambio casi caótico (p. 27).

A partir de esta situación-límite, nuestro autor ingresa a la tesis central de este libro: los cambios en el conocimiento están provocando profundos cambios en la distribución del poder mundial. Para decirlo en palabras de Herbert J. Tinbergen, premio nobel de economía: el conocimiento se ha transformado en el componente principal del desarrollo.

Además se ha transformado la calidad del poder. No se trata exclusivamente de poder económico o de poder político; sino, como escribe Francis Bacon: "el conocimiento en sí es poder". El conocimiento, así mismo, sirve de multiplicador de la riqueza y de la fuerza.

Según la revista *Forbes*, la lista de los diez multimillonarios más ricos incluye a siete cuyas fortunas están basadas en el control de los medios de comunicación (p. 49). El estudio de las grandes organizaciones, como es el caso de las empresas internacionales, ocupa un lugar privilegiado en la era del conocimiento-poder.

La fuerza, la riqueza y el conocimiento son los elementos del poder mundial: "el auge del Estado-nación industrial acarrió el monopolio sistemático de la violencia, la transformación de la violencia en ley y la creciente dependencia del dinero a que la población se vio sometida" (p. 69). La riqueza también ha cambiado: del capitalismo financiero, a la manera de Morgan, se ha desplazado hacia la economía de la tercera ola, orquestada por los nuevos ordenadores y redes de comunicación.

La creciente valuabilidad del mercado mundial de capitales, a partir de las crisis bursátiles de 1987 y 1989, revela que el antiguo poder financiero se torna impotente frente al cambio científico y tecnológico.

El capital de este ciclo de transformación se llama conocimiento:

Nadie compra una acción de Apple Computer o de IBM por los activos materiales de la firma. Lo que cuenta no son los edificios o las máquinas de la compañía, sino los contratos y el poder de su equipo de *marketing* y ventas, la capacidad de organización de su dirección y las ideas que brillen en el cerebro de sus empleados (p. 88).

En efecto, Fritz Machlup, economista de Princeton, escribió *The Production and Distribution of Knowledge in the United States* (1962), en que anunciaba las tendencias del conocimiento en los Estados Unidos. En esta idea y en este lapso, se ha producido un desplazamiento del comercio mundial hacia el sector servicios en forma importante (alrededor de 30% del comercio global).

El ingreso de las comunicaciones y las nuevas tecnologías altera los patrones de consumo (supermercado) y la organización misma de la empresa (p. 127). El sector bancario también se ha visto influido por el impacto tecnológico: el Bank of America, en 1982, tenía activos por un valor de 122 mil millones de dólares. El rezago tecnológico, especialmente en sus sistemas de información, precipitó el retiro del Banco del negocio de las comunicaciones en 1988.

El sentido y funciones de la gran empresa corporativa también ha cambiado. En la actualidad, el ritmo de innovación de productos o la capacidad de crear constituyen el componente fundamental del dominio del mercado (p. 280).

El concepto mismo de "nación" se altera profundamente. Las exigencias de las minorías étnicas en las regiones del Báltico, en Armenia, en Georgia, implican, es una hipótesis mía, una tendencia hacia la revalorización del federalismo. Los hechos recientes en la antigua Unión Soviética así lo demuestran.

Los nuevos cambios científicos alteran la vida misma:

En 1989, la Academia Nacional de Ingeniería estadounidense preparó una lista con los que consideraba que habían sido los diez logros más importantes de los 25 años anteriores. La lista fue encabezada con el alunizaje del "Apolo", el desarrollo de los satélites, los microprocesadores, los rayos láser, el avión a reacción tipo "Jumbo", los productos de la ingeniería genética y otros adelantos (p. 453).

Las redes nucleares, la inteligencia artificial, el desciframiento del ADN, revolucionan los caminos del conocimiento de la biología y de las ciencias de la salud.

En fin, el libro es voluminoso, así que hay que leerlo para percatarse de las profundidades del cambio del poder en la era posmoderna o posindustrial. La cantidad de información que entrega, producto de una investigación de 25 años, nos acerca a la vitrina donde se exhiben las fronteras del cambio tecnológico, y nos anuncia el estilo y calidad de vida que reinará en el próximo siglo, al menos en los países desarrollados.

Luis DÍAZ MÜLLER

WEINTRAUB, Sidney, *México frente al Acuerdo de Libre Comercio Canadá-Estados Unidos. Alternativas para el futuro*, México, Diana-Centro de Investigación para el Desarrollo, 1989, 84 pp.

Ante los momentos de transformación que se intenta en el país, este libro aparece como un documento útil para la valoración de uno de los debates internacionales que ocupan un sitio importante: la relación comercial con los Estados Unidos y las perspectivas de un mercado común norteamericano.